

## Opinión

## La empresa familiar ante la innovación tecnológica



Alberto Zoilo Álvarez

Vivimos lo que algunos expertos denominan la cuarta revolución digital, cuyo principal atributo es la inteligencia artificial; es decir, la novedosa capacidad para aprender que tienen las máquinas y aplicaciones tecnológicas con que nos relacionamos a través de todo tipo de terminales. La inteligencia artificial está detrás de los asistentes virtuales que todos usamos y en las diversas plataformas de e-commerce que conocen perfectamente nuestras preferencias. Es obvio que no se trata de ciencia ficción, como tampoco lo son los robots que ya participan en los procesos de producción de muchas empresas.

Incluso un concepto tan claro como el dinero comienza a desdibujarse desde el momento en que empezamos a hablar de criptomonedas, de bitcoins y de tecnología asociada que se denomina *blockchain*. La famosa criptomoneda bitcoin ha llegado a cotizar hasta quince veces por encima de su valor de hace sólo un año, lo que persuade a muchos de su permanencia en el tiempo y su influencia directa en los medios de pago y sistema de divisas.

Como vemos, el cambio tecnológico impacta en el mundo de las finanzas, en el sector de la fabricación industrial, por supuesto en la agricultura y la alimentación, también en el campo de la medicina y la salud, sin olvidarnos de la energía, el medio ambiente, la genética, el aprendizaje, el trabajo y un largo sinfín de ámbitos. Y, desde luego, influye de forma radical en las personas, tanto en su forma de relacionarse como en la de consumir información y productos.

Un tsunami de este calado no deja al margen ningún reducto del mundo que hasta ahora hemos conocido y practicado, y especialmente pone en cuestión hasta el propio modelo de educación vigente en los últimos trescientos años. Aquel conocimiento, hasta hace poco patrimonio de maestros y catedráticos, fluye hoy de forma dispersa por las redes y está a disposición de cualquier dispositivo y, por ende, de cualquier persona. Y por la misma naturaleza de este nuevo conocimiento accesible, ya no parece tan obvio que el aprendizaje deba hacerse de una forma metódica, memorística o enciclopédica.

Un modelo que fue perfecto para la formación de las personas desde la Ilustración, y que proporcionó el talento para el funcionamiento de la maquinaria productiva, hoy ya no nos vale. En su lugar, probablemente debamos poner como objetivo la adquisición de una serie de competencias y habilidades basadas en la imaginación, la creatividad o el trabajo en equipo. Al fin y al cabo, estamos hablando de unos reductos en los que el ser humano, en su relación con las máquinas, seguirá aportando valor.

En el terreno de la empresa, el cambio tecnológico tiene enorme calado no sólo en lo que concierne al modo de desarrollar nuevos procesos, productos y servicios, sino que impacta directamente en el propio rol del empresario para seguir siendo la fuente inspiradora y motivadora para la creación de valor en la sociedad.

Es indudable que el líder empresarial, aquel que concibió la idea y le dio aliento con su ilusión y esfuerzo, seguirá siendo el protagonista no sólo en el proceso de interpretar el entorno competitivo e identificar las prioridades, sino también en el campo tecnológico. Deberá incorporar a su gestión cierto grado de visión futurista. No en el sentido adivinatorio, sino para entender que en el futuro, precisamente por la concurrencia de las nuevas tecnologías, podrán ocurrir fenómenos que no sean consecuencia racional de lo acontecido en el pasado.

**Actitud abierta**

Esta actitud abierta al cambio cuando hablamos de las nuevas tecnologías sólo se conseguirá si el empresario es capaz de mantener viva la curiosidad. Y eso, desde el punto de vista de la actitud, no sólo incluye informarse sobre las novedades que surgen a cada momento, sino también entrar en contacto con esos lugares en los que la tecnología se vive cada día, como son los *hub* tecnológicos. Quién haya tenido la oportunidad de visitar alguno, habrá experimentado el placer y la sana motivación que supone hablar con personas muy bien preparadas e ilusionadas que investigan y trabajan en aplicaciones que hoy por hoy constituyen un auténtico desafío intelectual para la mayoría de las personas.

**Uno de los atributos del líder empresarial consistirá en afirmar su compromiso con el mundo que viene**

Incluso puede resultar altamente recomendable que las empresas ya consolidadas se atrevan a dar el paso de invertir directamente en *start up* o, al menos, participar en fondos de *venture capital*, que financian estos proyectos en sus fases tempranas, para conocer de primera mano cómo se diseñan y ejecutan nuevos modelos de negocio que se sustentan en la interpretación correcta de los datos.

A veces, el mundo del cine nos trae una visión deshumanizada de las tecnologías en la que, por encima de todo, domina la eficiencia y el automatismo. Y puede que en la propia lógica de los nuevos procesos, lata esa tentación. Por eso, en adelante, uno de los principales atributos del líder empresarial consistirá en afirmar su compromiso con el mundo en el que vive. Con independencia de lo que las tecnologías permitan hacer, sólo se podrá ejercer ese "buen liderazgo" si el objetivo final consiste en mejorar la vida de las personas. Se trata de algo mucho más profundo que adoptar una estrategia de RSC en la empresa; es, ante todo, una actitud humanista que debe formar parte de la visión integral de la compañía.

La tecnología, estoy convencido, traerá muchas cosas buenas al mundo. Nos permitirá mejorar exponencialmente la productividad y el acceso a los mercados, y nos traerá un largo periodo de abundancia. Todo ello por y para las personas, que deberán formar parte de la visión que inspire al empresario.

Presidente de la Asociación para el Desarrollo de la Empresa Familiar de Madrid



## Un cuento de Navidad para la economía española



Pedro Aznar

Una de las historias más conocidas sobre la Navidad es el cuento de Charles Dickens en el que el avaro y ruin Mr. Scrooge recibe la visita de los espíritus del pasado, el presente y el futuro. Sólo así logra cambiar para convertirse en alguien mejor. Si el fantasma del presente nos visitara para hacernos reflexionar sobre la situación de la economía en 2017, la foto global sería positiva. Este año, la economía mundial ha crecido un 3,6%. En este contexto, España lo ha hecho, con datos del tercer trimestre, al 3,1%, situándose entre las economías europeas que más crecen. Además, aunque el paro sigue siendo una de las asignaturas pendientes, el mercado de trabajo ha mostrado un dinamismo importante con una creación de puestos de trabajo que supera el medio millón anual.

Entre los aspectos positivos cabe destacar que nuestra balanza por cuenta corriente, una forma de medir parte de nuestras relaciones económicas y financieras con el exterior, sigue siendo positiva. Es indudable que las empresas españolas han recuperado competitividad gracias en parte a un proceso de ajuste de los salarios, así como la innegable contribución del turismo, cuyos ingresos han crecido en España cerca del 12% anual. No obstante, este panorama positivo desde la perspectiva macroeconómica se ha visto ensombrecido por la tensión política, en especial por toda la montaña rusa de acontecimientos y emociones vividas en Cataluña en los últimos meses.

Es indudable que, además de la tensión social, hay un coste económico, posiblemente de difícil medición, pero que claramente existe. Las reservas en hoteles, el gasto en ocio y los traslados de depósitos bancarios, sin olvidar el debate sobre el traslado de sedes sociales, son claros ejemplos de ello. Por esta razón, en esta época de deseos y propósitos para el año nuevo, mi deseo es que el nuevo Parlamento y gobierno autonómicos surgidos de las elecciones del pasado jueves sepan tener la altura de miras, la capacidad de diálogo y la vocación de servicio a la comunidad para que el futuro sea mucho mejor que nuestro reciente pasado.

En cuanto a 2018, las previsiones son optimis-

tas. El Banco de España hace suya la previsión de crecimiento del Banco Central Europeo, que espera un aumento del 2,4%. Una cifra que coincide con la previsión del servicio de Estudios de la Caixa. Funcas, otro clásico en las predicciones de crecimiento económico, pronostica un crecimiento algo mayor, del 2,6%. Además, todas ellas coinciden con mejoras del mercado laboral y un paro a la baja.

**Moderación salarial**

En uno de sus últimos informes, el Fondo Monetario Internacional advertía del problema que suponen los bajos salarios en España; en este sentido, la mayoría de las previsiones apuntan a que, en un mercado de trabajo más dinámico, con una recuperación que parece sostenida, es esperable una mejora moderada. De hecho, el crecimiento salarial debe ser compatible con la evolución de la productividad, pero una subida moderada de los salarios sería deseable para mantener la tónica del consumo. Es en este punto donde el fantasma del futuro, en su anhelo de ayudarnos a cambiar para ser mejores, creo que nos advertiría de riesgos a medio plazo que debemos contemplar. La dinámica del mercado laboral español y, sobre todo, la evolución demográfica hacen que el futuro de nuestro sistema de pensiones sea un debate que de-

bamos afrontar desde una perspectiva realista. Por otra parte, hay reformas estructurales que se han desarrollado parcialmente. El crecimiento del empleo sigue produciéndose en sectores de baja productividad, lo que implica que el cambio hacia un modelo productivo en el que los sectores de alto valor añadido tengan un mayor protagonismo no se ha dado en toda su magnitud. El gasto en investigación, desarrollo e innovación sigue siendo una asignatura pendiente.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de citar la necesidad de una distribución de la renta menos desigual. La crisis financiera que hemos vivido con tanta intensidad ha contribuido a que la distribución de la riqueza sea más desigual. Un crecimiento económico que beneficie a todos es no sólo deseable desde la perspectiva económica, sino también por justicia social. Esperemos que en las perspectivas del próximo año, cuando el fantasma del pasado nos visite, sea para recordar un gran 2018. Felices Fiestas a todos.

Profesor del Departamento de Economía, Finanzas y Contabilidad de Esade

**El futuro del sistema de pensiones es un debate que debemos afrontar desde una perspectiva realista**